

**ELABATE JUAN IGNACIO MOLINA (1740-1829) Y SU CONTRIBUCIÓN
A LAS CIENCIAS NATURALES DE CHILE**

The abbot Juan Ignacio Molina (1740-1829) and his contribution to the knowledge
of natural science of Chile

Manuel Tamayo



Universidad Católica del Maule, Talca Chile.
Correo electrónico: manuel.tamayoh@gmail.com

RESUMEN

El sacerdote jesuita chileno, abate Juan Ignacio Molina (1740-1829), historiador, filósofo, zoólogo y botánico, se dedicó especialmente a la historia natural de Chile. Estudió lenguas e historia natural en un colegio de jesuitas. Dedicó años a la observación de la naturaleza y a la recopilación y descripción de plantas y animales chilenos. Debido a que a los jesuitas se les expulsó de los dominios de España, se fue desde Chile a Italia en 1768. Era experto en varios idiomas y gracias a ello se convirtió en profesor de la Universidad de Bolonia, miembro de la Academia Italiana de Ciencias y del Instituto de Italia. Publicó *Saggio Sulla Storia Naturale del Chili* en 1782, la primera obra maestra clásica de la historia natural de Chile, que trata de geografía, mineralogía, zoología y botánica. Durante muchos años esta obra fue una referencia esencial para interesados en la historia natural de Chile. El uso de nombres científicos en latín permitió la incorporación de un número importante de nombres propuestos por Molina a la taxonomía internacional. Nacido en Huaraculén, Chile, falleció en Bolonia, Italia.

Palabras claves: Historia de la ciencia, biografía, naturalista chileno, historia natural de Chile.

ABSTRACT

The Chilean Jesuit priest, abbot Juan Ignacio Molina, historian, philosopher, zoologist and botanist, studied the natural history of Chile. He studied languages and natural history in a Jesuit college. Devoted years to observing nature, and collecting and describing plants as well as animals. Because jesuits were not longer allowed in Spanish controlled areas, he left Chile for Italy in 1768. He was proficient in several languages. He became a professor of University of Bologna, a member of the Italian Academy of Sciences, and was nominated a member of the Institute of Italy. Wrote *Saggio Sulla Storia Naturale del Chili* in 1782, the first classic masterpiece of the natural history of Chile, dealing with geography, mineralogy, zoology, and botany. For many years this work was an essential reference for workers interested in Chilean natural history. The use of scientific names in Latin allowed the incorporation of an important number of the names proposed by Molina into the international taxonomic literature. Born in Huaraculén, Chile, deceased in Bologna, Italy.

Key words: History of science, biography, chilean naturalist, natural history of Chile.



Juan Ignacio Molina

Sus inicios

El sacerdote jesuita Juan Ignacio Molina González, conocido como «Abate Molina», es considerado el primer científico nacido en Chile. Hijo de Agustín Antonio Molina y de Francisca González Bruna, nació el 24 de junio de 1740 en la hacienda de Huaraculén, en Loncomilla, actualmente de la comuna de Villa Alegre, Provincia de Linares, Región del Maule, Chile. Su niñez transcurrió en Talca. Su padre tenía una especie de museo de la naturaleza, en el que fue recopilando objetos para cumplir con una petición de Felipe V quien, en una Real Cédula ordenaba: *...juntar todas las cosas singulares, raras y extraordinarias que se encuentren en Las Indias y partes remotas, con el deseo de adelantar por todos los medios posibles las artes y las ciencias...* Se piensa que debido a que Juan Ignacio acompañaba a su padre en estas actividades, desde temprana edad mostró gran interés por estudiar la naturaleza, en una época en que el cultivo de las ciencias en Chile era escaso.

Molina manifiesta (1782): *...Mi carácter me llevó desde mis más tiernos años a observar las producciones de la naturaleza y particularmente los animales, por lo cual, mientras vivía en el país, hice todas las investigaciones posibles...* Quedó huérfano de su padre a los siete años de edad.

Sus primeros estudios

En 1753 se trasladó al Seminario de Concepción, donde cursó retórica. El 12 de noviembre de 1755, ingresó a la Orden Jesuita en Santiago de Chile, en el Noviciado de San Francisco de Borja, en La Cañada, actualmente Iglesia de San Vicente de Paul, Alameda Bernardo O'Higgins 1632, donde adquirió una sólida preparación científica, filosófica y humanística. Luego de dos años en los claustros de rigor, pasó a uno de los principales colegios de los jesuitas en Chile, en Bucalemu, actual Comuna de Santo Domingo, entre los ríos Yali y Rapel, lugar que había sido donado en 1619 a la Compañía de Jesús. Allí cursó humanidades entre 1757 y 1760, estudió filosofía, ciencias, magisterio y teología, y ocupó gran parte de su tiempo en observar la naturaleza y en estudiar los libros científicos, informes y publicaciones de sus hermanos de orden sobre la biota americana, basados en viajes de evangelización.

Fue nombrado catedrático de la Casa Grande de la Compañía de Jesús en Santiago. Su educación había sido excelente y dominaba cuatro idiomas: griego, latín, francés y castellano. A ellos posteriormente agregó el italiano, idioma en que escribió sus libros. También estudió con cierta profundidad las matemáticas. Sus inquietudes naturalistas le hicieron recorrer especialmente la zona central del país. Lo llamaron para cursar filosofía en el Colegio Máximo San Miguel o Casa Grande de Santiago de Chile, donde estudió filosofía

entre 1761 y 1763, y donde fue nombrado bibliotecario. A los 21 años ya había escrito gran número de versos en lengua latina y griega, que incluyó en *De Conceptionis Urbis Ruina*, y en 1761 escribe *De peste variolarum*, que relata su experiencia como enfermo de viruela, la que lo tuvo al borde de la muerte. A los 24 años enseñó gramática en el Colegio Jesuita en Talca, haciendo el magisterio escolar en 1764 y 1765, pero gracias a su talento la Compañía lo devolvió al Colegio Máximo de Santiago e inició estudios de Teología en 1766, aprendiendo también en privado italiano. Daba a sus compañeros lecciones de matemáticas, geometría y cosmografía.

Su vida en los primeros años de exilio

En España el despotismo ilustrado determinó como prerrogativa real el derecho de patronato (delegación de la Santa Sede de algunos derechos sobre la Iglesia de América), lo cual se negó a aceptar la Compañía de Jesús, que tenía gran poder sobre funcionarios y gente ilustrada, y criticaba a la monarquía absoluta. Por ello, cuando tenía 27 años de edad y aún era un «hermano estudiante», a las tres de la madrugada del 26 de agosto de 1767, golpes en la puerta del Colegio Mayor anunciaron la promulgación de un decreto de Carlos III emitido en Madrid el 2 de abril de aquel año, por el cual se expulsaba a los jesuitas de todo el ámbito territorial de la corona española. El decreto fue tramitado lentamente pero a las dos de la mañana del 23 de octubre de aquel año llegaron a buscarlos los militares, siendo detenido y enviado a Valparaíso junto con otros miembros de la orden jesuita. Allí en enero de 1768 rindió los exámenes de 2º año de teología. El tres de febrero de 1768 zarpó en la nave «San Francisco Javier», o «La Perla», hacia El Callao, Perú, junto con 69 compañeros. Al

embarcarse le quitaron notas, borradores y manuscritos que había realizado sobre Chile. El 7 de mayo de ese año las autoridades de El Callao los obligan a reembarcarse, en pleno invierno, hacia España, vía Cabo de Hornos, a bordo del «Rosario». Arribado al Puerto de Santa María, España, rindió el 3º año de teología. El viaje del exilio fue una odisea de más de un año, durante el cual fallecieron varios sacerdotes ancianos. La delegación chilena decide viajar a Italia, donde residió durante cuatro años. Exiliado en el puerto de Imola, estudia y enseña, aprueba el examen ad gradum, y el 15 de agosto de 1773 se le concede el ingreso definitivo a la Orden religiosa, profesa solemnemente sus cuatro votos en la Compañía de Jesús, siendo ordenado sacerdote jesuita; lo fue sólo 10 días ya que el 25 de agosto, bajo el edicto pontificio *Dominus ac redemptor* del Papa Clemente XIV, se decreta la extinción general de la Compañía y es obligado a dejar de ser jesuita. En una etapa posterior pasó a ser llamado Abate.

Su trabajo en Bolonia

En 1774 se trasladó a Bolonia, ciudad italiana de los Estados Pontificios, donde residió durante 55 años, con viajes ocasionales a Roma. Los primeros años de destierro, solo y sin recursos, fueron inciertos y precarios, pero a fines de siglo España le concedió una pensión de 100 pesos anuales, como jesuita expulsado. En 1812 Eugenio Beauharnais le concede una subvención de 200 pesos, y en 1814 el Rey de Nápoles le otorga otra pensión de igual valor.

En Bolonia fue a visitarlo un compañero de curso, el chileno José Ignacio Huidobro y Morandé, Marqués de Casa Real, que le dijo: *Compré a unos ladrones en Valparaíso sus apuntes y memorias y aquí se los traigo*. Gracias a eso pudo utilizarlos como base de

sus principales obras sobre Chile, las que le permitieron obtener una buena reputación como historiador, naturalista y geógrafo. En 1776 se edita un *Compendio della Storia jeografica, naturale e civile del regno del Chili*, de autor anónimo. Se le atribuyó a Miguel de Olivares, pero Benjamín Vicuña Mackenna presume que fue escrito por Juan Ignacio Molina, idea que en 1881 Diego Barros Arana acepta, tras compararlo con otras de sus obras. Todavía hoy se discute si el autor fue él o el jesuita Felipe Gómez de Vidaurre.

En 1782 Molina publicó *Sagio sulla Storia naturale del Chili*, en el que se abordan temas como climatología, botánica, geología, zoología, mineralogía y geografía física. En este libro introduce a la ciencia numerosas especies propias de nuestro país, y esta obra por mucho tiempo fue la principal fuente de conocimiento sobre la historia natural de Chile. En 1787 apareció *Saggio sulla Storia Civile del Chili*, obra complementaria con las anteriores.

En 1801 el Instituto Pontificio de Bolonia le ofreció la Cátedra de Historia Natural y Botánica, que él rechazó. Napoleón Bonaparte en 1802 lo nombró miembro de la prestigiosa *Accademia delle scienze dell'Istituto* de Bolonia, que, a partir de 1810, quedó integrada en el *Reale Istituto di Scienze e di Lettere*. Fue profesor de Ciencias Naturales en 1803. En privado enseñó diversas materias, gratuitamente, y el 19 de noviembre de 1806 recibió la autorización oficial para enseñar en su domicilio como «escuela legítima y aprobada».

En 1810 declinó el nombramiento de intérprete de francés del Tribunal de Justicia. Ese mismo año fue reimpresso en Bolonia *Sagio sulla Storia naturale del Chili* en edición amplificada, dedicada al Virrey de Italia, Príncipe Eugenio Beauharnais. También dictó la cátedra de Lengua Griega en la Universidad de Bolonia, donde compartió con Galvani, Malpighi y otros científicos ilustres.

Fue visitado por el Barón Alexander von Humboldt, el más prestigioso científico alemán de la época. En 1812 aceptó la Cátedra de Historia Natural y Botánica del Instituto Pontificio de Bolonia. El 12 de abril de 1817 fue nombrado Miembro Honorario de la Academia Privada de Georgofili, en mérito a *...sus conocimientos de Agricultura, tanto teóricos como prácticos, así como también de otras ciencias análogas...* El 20 de mayo de 1820 es distinguido como *Socio Correspondente de L'Accademia Truentina de Ascoli*, y el 4 de abril de 1822 se le nombra Académico de Número de L'Accademia de Felsinei.

La acusación de herejía

En 1815 realiza la exposición pública de su memoria *Analogías menos observadas de los tres Reinos de la Naturaleza*, tras lo cual fue acusado ante la autoridad eclesiástica de Bolonia de manifestar opiniones contrarias a la fe. Argumentó su inquisidor y ex alumno, Camilo Ranzani, que lo acusaba de herejía por haber sostenido que la materia tenía principios de vida y que algunos metales eran sensibles. El obispo de Bolonia ordenó que un consejo de teólogos examinara su obra, fue excluido de la Academia y vetado de la docencia y el ministerio sacerdotal. En su defensa escribió a uno de los Cardenales que llevaba el expediente de la Inquisición: *El sacerdote Juan Ignacio Molina con el más profundo respeto expone a vuestra Eminencia Reverendísima que en la disertación sobre las analogías de los tres reinos de la naturaleza no tuvo jamás otra finalidad que aproximar los minerales a los vegetales y éstos a los animales, considerándolos únicamente bajo la idea general de seres en algún modo vivientes y sensitivos, y prescindiendo de las diferencias, que*

distinguen a los unos de los otros y los constituyen en diversos grados de perfección específica».

Molina había afirmado que la división de la naturaleza en tres reinos no era tan excluyente, que existen eslabones de enlace entre diversos reinos, y que cada uno participa de la vida de otro. Había usado términos imprecisos, sin rigor metafísico, para expresar propiedades, por ejemplo «inteligencia» y «discernimiento» al hablar de las plantas, y los censores le atribuyeron ideas que no había expresado. Después de ser revisada por dieciocho teólogos, el Tribunal de la Inquisición lo absolvió, porque no se encontró nada contra la fe en sus escritos y autorizó la publicación de sus ponencias. Gracias a los informes favorables presentados al Cardenal Arzobispo de Bolonia, Carlos Oppizzoni, y a la Curia Romana, en 1817 se aclaró la falta de base de la acusación, el Cardenal Gonzalvi la revocó, y se restableció la plena confianza, fue restituido a su ministerio sacerdotal, a la Academia y se le reintegró a enseñar.

En 1818 Juan Ignacio Molina escribe *Sobre la propagación del género humano en las diversas partes de la Tierra*; en julio de 1820 el Papa Pío VII firmó el decreto que le restituyó el título de miembro de la Academia de Ciencias de Bolonia y en el mismo año recibió el permiso para publicar adjuntando una explicación o «auto de fe». En 1821 publica en dos tomos una colección de ensayos, exposiciones o conferencias sobre diversos temas científicos, costeadas por sus discípulos, llamada *Memorie di Storia Naturale lette in Bologna nelle adunanze dell'Istituto*. En realidad Juan Ignacio Molina no estuvo sujeto a proceso; se hizo una averiguación canónicamente «disciplinar» y «pastoral», respecto a la efectividad de las fallas doctrinales.

Sus intentos de regresar a Chile

Tras la Independencia de Chile, Juan Ignacio Molina ansiaba regresar a su patria, y en 1815 se enteró del restablecimiento de la Compañía en la Corona de España. Supo acerca de la anulación dispuesta por Fernando VII del decreto de Carlos III, unido a la independencia de las colonias. En febrero del mismo año supo del fallecimiento de su sobrino Agustín Molina, propietario de la Hacienda de Huaraculén, por lo que heredó una considerable fortuna.

El 15 de noviembre de 1815, le escribe a su sobrino Ignacio Opazo, quien administraba las tierras de la familia en Loncomilla: *Querido sobrino: no dudo que me permitas de tratarte como hijo, pues que siempre te tuve por tal desde el tiempo que fuiste mi discípulo. He recibido tu carta, parte con gran gusto por saber que vives y gozas de salud, y parte con increíble dolor por la funesta noticia de la muerte de mi sobrino Agustín, que apenas conocí. En él fenece mi familia que se había conservado de padre en hijo por más de doscientos años. Yo espero partir de aquí con nuestro común pariente Bachiller en el mes de abril o de mayo y embarcarme en Cádiz de vuelta a mi muy amado Chile*. Le pide el envío de 3.000 pesos, e insiste en lo mismo en otra carta del 20 de agosto de 1816, pero cuando le llega esta suma ya no puede viajar.

En una carta del 3 de diciembre de 1816 se afirma que el Obispo de Santiago estaba dispuesto a restablecer a los jesuitas en Chile, que se les daría la Casa Grande y se anunciaba la remesa de dinero. Molina realizó trámites para volver a Chile mediante intercambio epistolar con Nicolás de la Cruz y Bahamonde, Conde de Maule, pero jamás pudo lograrlo. Quiso retornar a la hacienda en que había nacido, pero las disposiciones del gobierno se lo impedían. En plena guerra de la Independencia, en 1817, Bernardo O'Higgins

determina la confiscación de los bienes de los españoles ausentes de Chile, para impulsar la organización de la Escuadra Nacional. Considerado como español, el abate Molina perdió su hacienda. El Senado de la República de Chile reparó el error el 27 de mayo de 1820, ordenando su restitución y el goce de los derechos correspondientes. Sin embargo, su compañero Joaquín Zambrano lo convenció de que su avanzada edad y una enfermedad inflamatoria le imposibilitaban viajar, por lo cual rechazó la oferta de regresar que en 1823 le hiciera en Italia su amigo el eclesiástico chileno José Ignacio Cienfuegos. Desde su destierro en Bolonia, donó bienes para la fundación del Instituto Literario en Talca y José Ignacio Cienfuegos fue su principal ejecutor. El decreto que autoriza la creación del Instituto Literario se promulgó el 5 de julio de 1827, convirtiéndose éste en el cuarto liceo de Chile, actualmente Liceo Abate Molina de Talca. Abrió sus puertas al estudiantado provisoriamente en 1829 en el Convento de Santo Domingo, y en 1831 en el Convento de la Merced.

Su contribución a las ciencias naturales

En sus obras, Juan Ignacio Molina expuso nuevas ideas, como la vitalidad de la materia inerte o la sensibilidad de ciertos metales. Escribe que los vegetales, especialmente *...los herbáceos forman el capital de la farmacia de aquellos chilenos que todavía subsisten en los errores del paganismo; y sus médicos, llamados «machi», son herbolarios peritos....* Hace referencias a la *gran mina de Uspallata, que es la más dilatada y más rica entre cuantas se han descubierto y beneficiado en el Reyno de Chile*, al uso de la plata en Chile, afirmando que *...no sólo los cubiertos son de plata en las casas acomodadas sino los demás utensilios y hasta los vasos para usos comunes...*,

defiende a los habitantes de América y describe un país poco conocido o juzgado erróneamente en Europa. Sus obras alcanzaron gran reconocimiento en círculos intelectuales europeos y americanos, traspasando las fronteras de Italia, y fueron traducidas al alemán, español, francés e inglés.

En cuanto a la Historia Natural de Chile, Juan Ignacio Molina presenta conciencia ecológica, manifiesta claramente la necesidad de preservar el medio ambiente y evitar daños como la destrucción de los suelos. Como precede a las grandes expediciones del siglo XVIII, su obra pasó a ser guía tanto de viajeros como de naturalistas. Fue también el precursor en Chile de la sistemática tanto botánica como zoológica, de acuerdo con los principios del sistema binominal establecidos por Carl von Linné. Especialmente en su *Saggio sulla Storia Naturale del Chile* describió la naturaleza chilena, reseñando una gran cantidad de vegetales y animales que resultaron ser especies o subespecies nuevas para la ciencia.

Ciertos nombres que propuso no son aceptados en la actualidad porque son sinónimos de nombres previos o de otros propuestos por él, o corresponden a especies irreconocibles, por descripciones muy breves o confusas, o son mezclas de especies, o se reconocieron como posiblemente válidos después de que otros nombres posteriores ya estaban oficializados. Actualmente se considera que 34 nombres científicos vegetales propuestos por este sabio permanecen válidos. En el campo de la zoología, Molina propone 117 nombres científicos específicos, de los cuales unos 53 son hoy válidos, en su mayor parte con un nuevo nombre genérico. Los cambios de géneros mencionados no son en todos los casos por «errores» (como considerar que el huemul es un caballo), en esa época no existía la categoría taxonómica de familia, y para Linné y Molina el género era algo mucho

más amplio que en la actualidad, era similar a una familia o incluso orden actual.

Como fue acusado de manifestar opiniones contrarias a la fe en su memoria «Analogías menos observadas de los tres Reinos de la Naturaleza», se ha dicho que Molina fue un precursor de Charles Darwin, que habría desarrollado ideas sobre la evolución biológica tanto o más profundas que Darwin. En realidad no fue así, en ese texto manifiesta su adhesión a la idea de la Gran Cadena de los Seres. Ello supone una Creación independiente pero con eslabones que dan unidad a toda la obra, opinión común en el siglo XVIII, que en la Naturaleza existiría una «escala», creciendo en complejidad desde los minerales al ser humano, lo que fue planteado ya por Aristóteles (384-322 AC). Esta idea presenta una semejanza superficial con la evolución, a diferencia de la cual esta cadena tiene un sentido espacial y no temporal, es fija, estática e inmutable. En realidad Juan Ignacio Molina era un evolucionista limitado, por ejemplo escribió en 1821, refiriéndose a jaguares y pumas: «yo creo que provienen de aquellas panteras y leones sin melena que se capturaban para los espectáculos romanos en Armenia e Hircania», siguiendo a Buffon, a quien cita ampliamente.

Su deceso y reconocimiento póstumo

A las 8 de la noche del 12 de septiembre de 1829, a los 89 años de edad, falleció con dolencia al pecho en una antigua casa de Bolonia, en vía Belmolero, Parroquia de San Segismundo, número 3102, que le habían obsequiado sus discípulos. Sus restos ocuparon un lugar en el panteón de los Hombres Ilustres y Beneméritos de Bolonia. La figura de Juan Ignacio Molina fue rescatada por Benjamín Vicuña Mackenna en su viaje a Europa, donde se entrevista con Alexander von Humboldt

quien le manifiesta «vuestro país es bastante conocido en Europa, pues el distinguido Molina arrojó muchas luces sobre él». El 8 de mayo de 1855, Benjamín Vicuña Mackenna escribe: «¡A tu grande i humilde memoria, oh Molina! Tu patria no ha olvidado tu nombre ni tu gloria. Un entusiasmo del alma, una admiración santa por ti, un deber de chileno me ha llevado a abrir tu tumba y turbar tu reposo. Acepta, hombre ilustre, mi mezquina ofrenda, i haz que un día una inspiración de tu jenio descienda sobre mis pasos en la vida.»

En 1861 fue inaugurado un monumento. Para el historiador Francisco Antonio Encina, era un «sabio que dejó niño su tierra natal para ser ciudadano del mundo por el intelecto y chileno por el corazón». En 1967 el gobierno chileno repatrió sus restos con todos los honores, la urna fue conducida al Salón de Honor del Congreso Nacional y una comisión de senadores y diputados recibió los restos. El Subsecretario de Relaciones Exteriores, Oscar Pinochet de la Barra manifestó que Juan Ignacio Molina *...es el científico americano más destacado del siglo XVIII y su personalidad y obra adquiere cada día más importancia como un valioso ejemplo para la juventud chilena...* Los restos hoy reposan en uno de los altares de la iglesia parroquial de Villa Alegre, cerca de la hacienda de Huaraculén.

El nombre del arbusto conocido como murta o murtilla es *Ugni molinae*, en referencia al Abate Molina, quién lo describió por primera vez y escribió acerca de su fruto. En 1789 Schrank nombró en su honor el género *Molinia* de la familia Gramineae, y en el mismo año Jussieu creó el género *Molinæa*. Se le han dedicado diversas especies zoológicas, como el cauque de Molina (*Odontesthes molinae*) y la lagartija de Molina (*Liolaemus molinae*). El reconocimiento a la obra de este insigne sabio, no se limita a su ingreso en prestigiosas Academias y la

colocación de su apellido en el nombre de especies biológicas. El 28 de noviembre de 1824 se fundó la ciudad de Molina y en 1927 se le erigió un monumento en Talca. En diversas ciudades chilenas existen calles con su nombre, existe un Instituto de Estudios Humanísticos Abate Molina, el ya mencionado Liceo Abate Molina, el Auditorio Abate Molina, Biblioteca Juan Ignacio Molina, Tenencia Abate Molina de Talca, corporación Abate Molina, Locomoción Colectiva Abate Molina, revista *Moliniana*, etc. Desde 1992 la Universidad de Talca condecora a destacados personajes del ambiente cultural nacional o extranjero con la Medalla al Mérito «Abate Juan Ignacio Molina», y el «Abate Molina» es el buque de investigación más moderno de que dispone el país.

LITERATURA CITADA

- BRIONES H (1968) El abate Juan Ignacio Molina: ensayo crítico-introductorio a su vida y obra. Santiago: Andrés Bello.
- COSTA CASARETTO C (1979) Juan Ignacio Molina. *Revista Médica de Chile* 107: 1053-1061.
- ESPINOSA J (1946) El abate Molina: uno de los precursores de Darwin. Santiago: Zig-Zag.
- FONTECILLA LA (1945) El abate Molina, colaborador de la obra de don Claudio Gay. *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales* 30 (1) N 10: 103-144.
- FONTECILLA LA (1929) El abate Juan Ignacio Molina. Editorial Cervantes, Santiago de Chile.
- HANISCH W (1974) Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo. *Montalbán* 3: 205-308.
- HANISCH W (1989) Juan Ignacio Molina y sus obras. Talca: Editorial Universidad de Talca.
- JIMÉNEZ J (1973) Un estudiante humanista de nuestro siglo XVIII: Revelador inédito del futuro abate Molina. *Teología y Vida* 14:180-210.
- JIMÉNEZ J (1974) El abate Molina: humanista clásico y sabio cristiano. Santiago: Anales de la Facultad de Teología Universidad Católica de Chile 24: 111-388.
- MEDINA JT (1906) *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*: 541-544.
- MOLINA GI (1782) *Saggio sulla Storia Naturale del Chili*. Stamperia di S. Tommaso d'Aquino, Bologne.
- MOLINA JI (2000) *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*. [1776] [Edición facsimilar de la traducción de José de Arquellada Mendoza de 1788]. Editorial Pehuén Santiago de Chile.
- MOYANO HI (2008) En el tercer centenario del nacimiento de Carlos Linneo: Linneo y Molina develadores de la biodiversidad chilena. *Gayana* 72(2): 127-130.
- PINEDO J (1992) Reflexiones en torno al abate Juan Ignacio Molina, la Ilustración, y el Ensayo sobre la Historia Natural de Chile, *Revista Universum* (7): 21-40.
- ROJAS MIX M (2001) El fin del Milenio y el sentido de la historia. Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina. LOM Ediciones/ Universidad de Santiago de Chile.
- RONAN CE & WHANISCH (1979) *Epistolario de Juan Ignacio Molina*. S. J. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- SALINAS A (1998) El abate Molina y la ciencia de su época. *Revista Universum* (13):211-225,
- SANTA CRUZ A (1940) El abate don Juan Ignacio Molina: su vida y su obra. Editorial Nascimento, Santiago de Chile.
- STUARDO JR (2007) *Trascendencia del primer Saggio sulla storia naturale del Chili* de J.I. Molina, su traducción, el *Compendio* Anónimo y el Bicentenario. *Atenea* (Concepción) 495: 83-107.
- TAMPE E (2001) Molina González, Juan Ignacio. En: O'Neill & Domínguez (eds) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*: 2717-2718. Universidad de Comillas, Madrid.

Recibido 13/02/2009; aceptado 5/04/2009